

MUJERES Y REVUELTAS EN EL MUNDO ÁRABE: HISTORIA Y ORIENTALISMOS

CAMILA PASTOR DE MARIA CAMPOS

*How might one become modern when one was not, could not be,
or did not want to be Western?*
Abu-Lughod, 1998

MUJER, ISLAM: UNA HISTORIA DEL PRESENTE

LA PRESENCIA DE MUJERES, SU VISIBILIDAD, incluso su protagonismo en las revueltas y revoluciones que han recorrido el mundo árabe desde febrero de 2011, han desconcertado a observadores y analistas del proceso fuera de la región. Los medios masivos hacen circular sin cesar imágenes de mujeres en los espacios y actividades de resistencia, mostrando su participación militante. Las interpretaciones ofrecidas por esos mismos medios, los textos que acompañan a las imágenes y el desconcierto de muchos especialistas ante ellas señalan una sugerente incapacidad para reconocer eso que ocurre frente a nuestros ojos. ¿Por qué? ¿Por qué resulta incomprendible para la opinión internacional que las mujeres del Medio Oriente sean actores sociales de su tiempo, hacedoras de su historia en las revueltas y revoluciones recientes?

La respuesta comienza en un cruce de caminos. Este texto analiza la representación de las mujeres del Medio Oriente en la prensa internacional virtual, principalmente a lo largo del primer año de disidencia, entre el comienzo del conflicto y finales de 2011, aunque haré referencia a algunas circulaciones del 2013 a la luz de la historia de la movilización de las mujeres en la región. El

argumento central es que esa representación es paradójica, torpe, porque se enfrenta a la tarea imposible de reconciliar la representación de “la mujer musulmana” desde “Occidente” con la actividad rebelde en tiempo real. En el proceso, deja al descubierto el abismo que existe entre la forma en que “Occidente” entiende a las mujeres en el mundo musulmán –imaginándolas uniformes– y el abanico de posibilidades de acción para esos sujetos históricos, en toda su complejidad, sus diversidades y sus trayectorias históricas modernas.

Y ¿cuál es el problema con la mujer musulmana? Hay una conjunción de categorías que se confabula para paralizarla en la imaginación occidental actual. Como recuerda Mohja Kahf, mujer y musulmana se resumen para esta mirada hoy hegemónica en una condición de víctima:

Una narrativa particular representa a la mujer musulmana en las culturas occidentales hoy día. Esta narrativa ha sido central al discurso occidental sobre el islam desde el siglo dieciocho. Las bases expositivas de la narrativa son “que el islam es innata e inmutablemente opresivo hacia las mujeres, y que estas costumbres serían el motivo fundamental de la generalizada y total condición de atraso de las sociedades islámicas”.¹ El corazón de la narrativa en sí, reducido a una sola frase con fines operativos, es este: la mujer musulmana está siendo victimizada. Hay variantes a la narrativa: la mujer puede ser una cómplice consciente, o puede estar intentando escapar a su victimización. Pero “la mujer musulmana está siendo victimizada”² es el eje común que sostiene una variedad de representaciones occidentales.

Kahf argumenta que esta percepción tiene una genealogía, una temporalidad y una lógica propias: emerge de la historia, en Occidente, de las representaciones del género y de lo ajeno o extranjero, del Otro. En la medida en que a las mujeres en Occidente se les exigía domesticarse y desexualizarse para ser buenas

¹ Leila Ahmed, *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*, New Haven, Yale University Press, 1992, p. 152.

² M. Kahf, *Western Representations of the Muslim Woman: From Termagant to Odalisque*, Austin, University of Texas Press, 1999.

mujeres, en la medida en que su trabajo productivo y reproductivo era naturalizado como efecto de su biología, el ideal de domesticidad de la burguesía desplazaba ideales y prácticas de las antiguas élites y de las clases populares. La “mujer musulmana” pasó a tener entonces la función de un ideal femenino “en negativo”, frente al cual la nueva normatividad de un Occidente capitalista y liberal podría definirse y extenderse.

Kahf recuerda que del siglo once al dieciocho, la mujer musulmana fue representada en la literatura de Occidente como una mujer poderosa, en ocasiones incluso una gigante, o una mujer noble que al enamorarse de un cristiano cautivo le confiere sus atenciones y sus tesoros, se convierte al cristianismo y pasa a formar parte del mundo europeo. Es con los cuestionamientos al absolutismo y las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX que entran en escena en la literatura occidental las figuras del harem, el velo y el serrallo, caracterizando a la mujer musulmana como esclava, sujeto abyecto del despotismo, ahora entendido como atributo político oriental. Lista para ser liberada por proyectos civilizadores, los de los colonizadores europeos durante el siglo diecinueve y principios del veinte, luego aquellos de los nacionalismos postcoloniales modernistas y más recientemente por las cruzadas norteamericanas en la región.

En lo que sigue intentaré hacer una historia de la presencia de las mujeres del Medio Oriente en sus revueltas en contrapunto con la cobertura mediática occidental de las revueltas en curso. Argumentaré que la cobertura de la prensa internacional virtual ejerce una recreación narrativa de las mujeres militantes a imagen y semejanza del feminismo euroamericano y de la historia de la emancipación de la mujer en Occidente. Esta narrativa sólo se sostiene si se hace invisible la cronología global de la movilización de las mujeres en la región; el feminismo y los debates sobre la pregunta de la mujer en Medio Oriente han sido contemporáneos a los mismos debates en espacios euroamericanos. Comenzaron con el encuentro colonial en el siglo diecinueve, se intensificaron con la descolonización a mediados del siglo veinte y se reformularon con el repliegue del Estado en el momento neoliberal.

Una gran mayoría de las mujeres en la región nunca ha participado en tales movimientos, que han sido en todo el mundo una forma de militancia de minorías intelectuales o radicales, sin por ello vivir encarceladas en el estereotipo occidental de la “mujer musulmana” oprimida, privada de voz y libertad. Su presencia en el espacio público hoy y su compromiso político están más emparentados con los procesos de educación masiva, proletarización y construcción de nacionalismos que llevaron a cabo los Estados postcoloniales en la región, aunque las culturas políticas femeninas contaban ya con largas genealogías locales.

MUJERES, REVUELTAS

Al seguir la cobertura mediática de la participación de las mujeres en las revueltas recientes, se evidencian tanto brechas importantes como sinergias entre la manera en que se entiende la movilización en curso localmente y en contextos euroamericanos. Son evidentes en especial cuando seguimos la representación de la acción política femenina tanto en los medios virtuales árabes como en los “internacionales” que se producen y circulan en lenguas europeas, inglés, español, francés. La omnipresencia de las mujeres en las protestas y en su cobertura han provocado lecturas contradictorias. Algunas de las tendencias que emergen en las representaciones mediáticas ofrecen puntos de encuentro incómodos para un discurso global emancipador de la sociedad civil, los derechos humanos y orientalismos sorprendentemente robustos.

Se distinguen tres tendencias. Primero, las mujeres siguen siendo designadas barómetros de la civilidad, señalamientos viales del secularismo y sus descontentos. Segundo, el énfasis mediático sobre lo que se percibe como paralelos a ciertos hitos icónicos de la liberación femenina en Europa y Norteamérica recrea a las mujeres militantes del Medio Oriente como mímicas informadas y conscientes de un “camino” occidental a la modernidad femenina. El hecho de que algunas mujeres árabes en ocasiones de hecho se apropiaran de tales hitos feministas euroamericanos es fascinante, y complica la conversación. Tercero, en la cobertura mediática, las

acciones de las mujeres eran con frecuencia despojadas de sus dimensiones radicales, reduciendo gestos políticos a coloridas tradiciones locales. Estas tendencias interpretativas se trenzaron en los medios euroamericanos, que inicialmente presentaron al mundo a unas mujeres oprimidas en rebelión, celebrando revoluciones sobre el modelo euroamericano, con una trayectoria previsible, sobre una teleología ascendente de progreso y modernidad, para sumirse más adelante en ansiedades sobre el “giro islamista” que amenaza ahora las “libertades de las mujeres”.

La presencia de mujeres en las protestas marcaba a los movimientos como civiles, modernos, en última instancia legítimos e inteligibles para un público global, al tiempo que los medios reportaban el activismo y la visibilidad de la mujeres como una sorpresa desconcertante para el mundo “civilizado”. En diciembre del 2011, por ejemplo, la *Montreal Gazette* y el *Canadian National Post* circularon el mismo artículo en línea; confesaba que “En enero, las mujeres egipcias dejaron atónito al mundo cuando salieron a las calles junto con los hombres para derrocar al corrupto régimen de Mubarak”.³ El *Spiegel* alemán inicialmente aprobaba la presencia de las mujeres:

Su participación transmitía una nueva imagen de la juventud árabe y de las mujeres árabes. Los muchos fotógrafos en El Cairo y en Túnez enviaban a sus oficinas editoriales imágenes de mujeres atractivas tomando parte en la revolución. La gente en Occidente se reconocía en las caras de las jóvenes manifestantes y estaba complacida de que la gente en estos países no fuera tan distinta como muchos hasta entonces habían creído. La certeza de que los árabes son incompatibles con la democracia fue destruida, así como el cliché de la mujer árabe como un ser pasivo, oprimido. Ninguno de los levantamientos en los países árabes hubiera sido posible sin la participación de las mujeres. Fueron de las primeras en protestar en la Rotonda de la Perla en Bahrein, organizaron protestas de mujeres

³ Janet Bagnall, “Women’s Gains in Arab Spring more Mirage than Miracle”, 2011, en Postmedia News, *National Post*, en <http://news.nationalpost.com/2011/12/16/womens-gains-in-arab-spring-more-mirage-than-miracle/> y “Women’s Gains in Arab Spring more Mirage than Miracle”, *Montreal Gazette*, 2011, <http://www.montrealgazette.com/news/Arab+Spring+Women+line+fire/5874208/story.html>

en Siria, formaron parte del levantamiento libio desde el inicio y una activista yemení fue una de las ganadoras del premio Nobel de la paz este año.⁴

La presencia pública de las mujeres era reconfortante para los públicos eurocéntricos, que podían interpretarla como un índice de que los árabes no son distintos de los europeos, después de todo. Décadas de representaciones mediáticas descalificadoras se revelaron de pronto como clichés, argumentos eruditos en torno a las incompatibilidades y los choques de civilizaciones se desmoronaban, redimidos por la frescura de esos rostros femeninos en pos de la justicia social.

La caricatura de una Marianne en tenis, sexy aunque modestamente musulmana, de perfil, bayoneta en mano, bandera con creciente y estrella en alto sobre un cielo de tormenta, horizonte habitado por un abigarramiento de minaretes, liderando a jóvenes que llevan camisetas con la leyenda “Facebook” y avanzan armados de teléfonos celulares, cimitarras y rifles hacia un campo de batalla tendido de cadáveres, circulaba en línea.

Firmada “Chappatte, pardon a Delacroix”, el caricaturista libano-suizo Patrick Chapatte reinterpreta la célebre composición de Delacroix de 1830, “La Libertad guiando al pueblo”, para hacer de las revueltas norteafricanas herederas a la revolución fundacional, la francesa, haciéndolas guiar por la encarnación femenina de la república así establecida, Marianne. Inicialmente publicada el 5 de marzo de 2011 en *Le Temps* de Ginebra, en el cual Chapatte habitualmente contribuye con caricaturas editoriales, la imagen fue incorporada en artículos en la red, por ejemplo *An Arab Spring for Women?* de Lina Abou Habib,⁵ y aun en el artículo de Immanuel Wallerstein, *Le vent du changement, dans le monde arabe et au-delà*, publicado en Tlaxcala, la red internacional de traductores por la diversidad lingüística, el 10 de marzo del 2013.

⁴ Mathieu Mathieu von Rohr, “Freedoms at Risk. Arab Women Fight to Defend their Rights”, en *Spiegel Online. International*, 2011, <http://www.spiegel.de/international/world/freedoms-at-risk-arab-women-fight-to-defend-their-rights-a-800447.html>

⁵ Publicado el 23 de junio de 2011, en <http://www.makingitmagazine.net>



Fuente: © Chappatte – “Le Temps” – <http://www.globecartoon.com>

A la estética republicana francesa se unieron en línea dos figuras claves de la historia norteamericana de la liberación femenina, Rosita la Remachadora y las quemadoras de brasieres. En un póster de 1942 que se volvió icónico del feminismo blanco norteamericano, una chica atractiva aunque severa viste un uniforme azul de trabajadora fabril, con los rizos recogidos en una pañoleta de motas blancas sobre fondo colorado; muestra un brazo fuerte sobre un fondo amarillo intenso donde aparece la siguiente leyenda: “We Can Do It!”, *¡Nosotros podemos!* Fue una figura de propaganda durante la Segunda Guerra Mundial, concebida en el marco de una campaña para alentar a las mujeres a sumarse a la fuerza de trabajo industrial durante el esfuerzo bélico; después, la imagen, apodada Rosita la Remachadora, fue apropiada por el movimiento feminista norteamericano en los años ochenta como símbolo del empoderamiento femenino.

Durante las revueltas, Rosita la Remachadora fue reinterpretada por la diseñadora gráfica saudí Ruba al-Yamani como retrato de Manal al-Sharif. Aparecía coqueta y arreglada en una abaya negra y niqab –velo facial– transparente, con la frase “We Can Do It! We

can drive”, *Nosotros podemos. Podemos manejar*, en referencia al activismo de Manal en defensa de que se conceda el derecho a manejar a las mujeres en Arabia Saudita. Pósters de una dulce y sonriente Asmaa Mahfouz, a quien se le atribuye el echar a andar la revolución en Egipto gracias a su convocatoria en los medios sociales, fueron producidos en una estética similar por Graphic Resistance, deviantart.com.



Fuente: <http://thesocietypages.org/socimages/2011/01/04/myth-making-and-the-we-can-do-it-poster/> En: <http://www.enduringamerica.com>

La quema de brasieres es atribuida a grupos feministas radicales en Estados Unidos que protestaban por las demandas patriarcales sobre la presentación del cuerpo femenino a finales de los años sesenta. Había sido un gesto inspirado por la quema de cartillas militares que hacían los jóvenes en protesta por su reclutamiento durante la guerra de Vietnam; le hicieron eco las imágenes que se diseminaron veloces por la prensa global a principios de noviembre de 2011, que mostraban a mujeres yemeníes que portaban espesos velos y gorras de béisbol, que quemaban velos. Estas apropiaciones de hitos feministas parecían alinearse con

el potencial libertador que las revueltas auguraban, con imágenes de matronas que disparaban rondas de munición de Kalashnikov a los cielos claros de Libia, de chicas jóvenes que cantaban eslóganes revolucionarios. Así aparecía por ejemplo el logo del blog de Al-Jazeera en inglés, Live Syria Blog: una mujer joven portando hijab, una banda en la frente con la bandera siria y la bandera pintada también sobre ambas mejillas y la nariz, el ceño fruncido y los ojos cerrados en canto, una sonrisa acechando la comisura de los labios, todo lo cual se transmitía a un mundo espectador.

Retratos gráficos de intensa celebración, incontables imágenes de mujeres envueltas en banderas nacionales, manos abiertas portadoras de inscripciones, alaridos caligráficos –*Irhal, ¡Sal! ¡Vete!*– aparecieron en la prensa internacional, con frecuencia acompañadas en los medios euroamericanos de inscripciones incongruentes.⁶ La imagen de las manos de un grupo de jovencitas, pintadas de banderas nacionales y con una inscripción: *al-nasr al-sheub*: la victoria para los pueblos– fue acompañada por Reuters con el siguiente texto tradicionalizante: “En una velada prenupcial en Trípoli central, un grupo de mujeres libias cantan canciones tradicionales al son de un tambor mientras se preparan para aplicar henna a las manos y los pies de la novia”.⁷

A pesar de que confrontaban la represión moderna, las imágenes de las mujeres yemeníes que quemaban velos fueron interpretadas como símbolos tradicionales por Hani Mohammed de *The Washington Post*.⁸ Mientras que el pie de foto señalaba que cientos de mujeres habían quemado sus velos en Sanaa, la capital Yemení, para protestar por la brutal represión gubernamental de aquellos

⁶ Rosemary D’Amour, “As Arab Spring Turns to Winter, Women Fear Pushback”, en *Nation of Change*, 2011, en <http://www.nationofchange.org/arab-spring-turns-winter-women-fear-pushback-1320504635>

⁷ Marie-Louise Gumuchian, “Arab Spring Puts Women’s Rights in the Spotlight”, *Reuters*, 2011, en <http://in.reuters.com/article/2011/12/20/us-arabs-women-idINTRE7BJ0QW20111220>

⁸ Hani Mohammad, “Yemeni Women Burn Veils in Protest”, *The Washington Post*, 2011, http://www.washingtonpost.com/world/yemeni-women-burn-veils-in-protest/2011/10/26/gIQApPURJM_gallery.html#photo=1

que pedían la caída del presidente Saleh, el mismo diario explicaba orgullosamente que de hecho “el que las mujeres quemen su ropa es un gesto simbólico tribal beduino que significa un llamado de auxilio, una petición de ayuda a los hombres de la tribu”. Esta lectura tradicionalizante fue reproducida –junto con las imágenes de la quema de velos del *Washington Post*– en medios independientes en la red.⁹ La protesta política, poderosa e innovadora, de las mujeres en todo el mundo árabe era reducida una y otra vez a una gesticulación tradicional: noches de henna tradicionales durante las cuales los pies y manos de la novia son decorados; llamados tradicionales a relaciones sociales tradicionales.

PREMIOS Y REPRESALIAS

Su participación en las revueltas trajo a las mujeres militantes una serie de premios y represalias. Entre los honores más notables estuvo el Premio Nobel de la Paz 2011, otorgado a tres mujeres, entre ellas Tawakkol Karman, una activista yemení, periodista y líder del grupo defensor de los derechos humanos Mujeres Periodistas sin Cadenas. Según el periódico *El País*, el titular del comité noruego declaró que el premio a Karman debía ser considerado:

una señal de que tanto las mujeres como el islam tienen papeles importantes que desempeñar en el levantamiento conocido como la Primavera Árabe, la ola de rebeliones antiautoritarias que han desafiado a regímenes en el mundo árabe.

“La Primavera árabe no puede tener éxito sin incluir en ella a las mujeres”, afirmó Thorbjorn Jagland. Agregó que Karman, de 32 años, pertenece a un movimiento musulmán vinculado a la Hermandad Musulmana, el grupo islamista que en occidente es percibido como una amenaza a la democracia. Pero “no lo creo”, agregó. “Hay muchas indicaciones

⁹ Mary Elizabeth King, “Traditional Symbols Confront Modern Repression”, *Waging Nonviolence. People Powered News and Analysis*, 2011, <http://wagingnonviolence.org/2011/11/traditional-symbols-confront-modern-repression>

de que ese tipo de movimiento puede ser una parte importante de la solución”.¹⁰

El 2 de noviembre de 2011, el Subcomité de Operaciones y Organizaciones Internacionales, Derechos Humanos, Democracia y Asuntos Globales, de la Mujer y el Subcomité de Asuntos del Cercano Oriente y Asia Central del Sur debatieron la participación de las mujeres en la Primavera árabe ante el senado de los Estados Unidos, reconociendo su prominencia.

Entre las represalias más notorias en contra de las mujeres manifestantes, está la violencia de Estado, que en algunos casos tomó la forma de violencia sexual y violaciones. *Der Spiegel* reportó que “Mona Eltahawy, quien participó en las protestas en la plaza, pasó horas detenida con los ojos vendados. Los policías la manosearon y le rompieron un brazo y una mano. ‘Manoseaban y pellizcaban mis pechos, me agarraban el área genital y perdí la cuenta de cuantas manos intentaron introducirse en mis pantalones’, escribió en Twitter. ‘Son unos perros y sus superiores son unos perros’”.¹¹ Se denunció que la policía aplicaba “pruebas de virginidad” a las manifestantes en Egipto. Un video y fotografías de la policía que golpeaba brutalmente y arrastraba por las calles a una chica joven que vestía hijab, exponiendo su brasier azul, detonó inmediatamente movilizaciones indignadas entre las mujeres militantes en Egipto, quienes protestaron contra esta violencia sexualizada.

La participación de las mujeres en la ola más reciente de revueltas y revoluciones en el Medio Oriente moderno consolidó a un puñado de heroínas regionales: de las celebridades políticas Asmaa, Manal y Tawakkul, a la estudiante de arte de la Universidad Americana de El Cairo, Aliaa Magda Elmahdy, cuyo blog, al que subió una fotografía de sí misma desvestida en desafío a las demandas conservadoras de cubrir el cuerpo femenino, atrajo innumerables visitantes. Esta participación también resultó en nuevas redes y una coordinación sin precedentes entre activistas.

¹⁰ “Tres mujeres ganan el Premio Nobel de la Paz”, 2011, *El País* (Cali), <http://www.elpais.com.co/elpais/internacional/noticias/tres-mujeres-ganan-premio-nobel-paz>

¹¹ Mathieu Mathieu Von Rohr, *op. cit.*

En la medida en que se llevaban a cabo elecciones en la región y en que partidos políticos islamistas, como la Hermandad Musulmana en Egipto, se enfrentaban a un liderazgo militar renuente a renunciar al poder del todo, el discurso euroamericano rechazando a los islamistas como interlocutores políticos emergentes, se multiplicó. En lugar de considerar a los islamistas, la única oposición política organizada en muchos países, como parte de la solución a la inequidad, la falta de empleo y la falta de participación política como preveía el comité del premio Nobel apenas unos meses antes, los forjadores de opinión comenzaron a lamentar las libertades amenazadas de las mujeres y los derechos humanos en peligro:

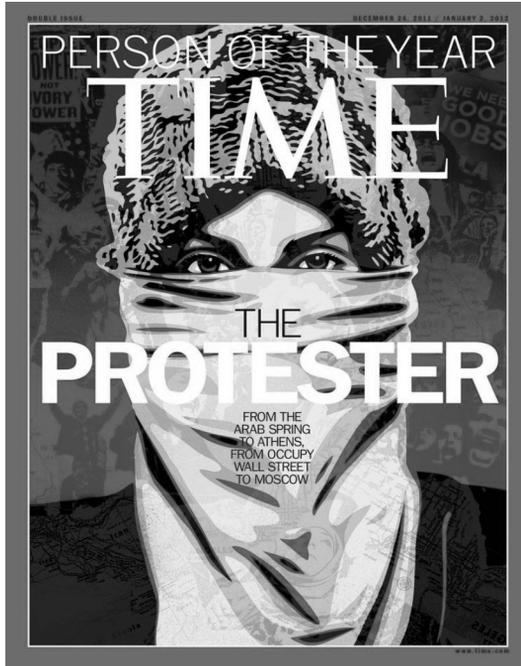
En enero, las mujeres egipcias dejaron atónito al mundo cuando se echaron a la calles junto con los hombres para derrocar el corrupto régimen de Mubarak. Con sus lentes oscuros de diseñador y sus mascaradas de flores, se ganaron los corazones de la gente en todo el mundo. Se enfrentaron con valentía a las balas y aguantaron las “pruebas de virginidad” sancionadas por los militares. De todos lados, la gente las alentaba a seguir, esperanzados de que ganarían la libertad para ellas mismas y la democracia para su país. Casi un año después, el futuro brillante para las mujeres que aparentaban prometer las revoluciones de la Primavera árabe que barrieron el Norte de África y el Medio Oriente parece más espejismo que milagro.¹²

Aparentemente, los ávidos consumidores euroamericanos supusieron que el hecho de compartir preferencias a la hora de las compras –esos lentes oscuros de diseñador– implicaba proyectos políticos compartidos. Como denunciaba dramáticamente Mathieu von Rohr en un artículo titulado “Libertades en peligro” que se publicó en el *Spiegel* a finales de noviembre de 2011, “Fue un error creer que el mundo árabe se volvería más occidentalizado después de las revoluciones. Al contrario, en muchos lugares los residentes están volviendo a sus propios valores”.¹³ Tal desazón hace evidente

¹² Janet Bagnall, *op. cit.*

¹³ Mathieu Mathieu Von Rohr, *op. cit.*

la distancia entre las movilizaciones y su ambivalente lectura euroamericana.



En <http://content.time.com/time/magazine/0,9263,7601111226,00.html>

Que el terreno común sigue siendo parte del discurso sobre el nuevo Medio Oriente lo sugieren dos imágenes significativas. Una, la cubierta de la revista *Time*, que, anunciando a la persona del año –El manifestante–, presenta a un personaje perfectamente ambiguo. Quizás una mujer, probablemente joven, el pelo cubierto por un abrigado gorro de invierno, la cara velada por una mascarada beige y un par de ojos café claro de mirada firme que ven al espectador a los ojos, con una leyenda que sitúa las protestas del año sobre un escenario global compartido: “De la Primavera árabe a Atenas, de Ocupemos Wall Street a Moscú”.

La otra imagen fue el premio de fotoperiodismo de la World Press Photo 2011, entregado al joven fotógrafo español Samuel Aranda por una imagen impactante: un soldado rebelde herido en los brazos de una mujer tan espesamente velada en negro, que sólo el puente de su nariz queda expuesto, mientras sostiene al herido con manos cubiertas por guantes quirúrgicos en una perfecta *Pietà*, esa clásica imagen de Cristo muerto en brazos de su madre.



En: <http://www.thehindu.com/news/arab-spring-shot-wins-world-press-photo-award/article2879191.ece>

LOS NACIONALISMOS Y LA MODERNIDAD

¿Por qué es posible la narrativa de la prensa internacional sobre las mujeres en las revueltas? ¿Qué procesos históricos han sido borrados para habilitar estos nuevos orientalismos? En gran parte, son aquellos del siglo veinte, aquellos que nos obligarían a reconocer

como nuestras contemporáneas a estas mujeres y sus contextos. Hay dos grandes procesos que parten del final del siglo diecinueve y llegan al menos a mediados del veinte, para los cuales la pregunta de la mujer ha sido central: la construcción de nacionalismos y de modernidades.

Inicialmente enredados en una red mucho más amplia de proyectos reformistas que incluían los modernismos islámicos, el anarquismo obrero y el anticlericalismo cristiano, los nacionalismos y las élites nacionalistas árabes emergieron de las décadas de administración colonial en la región con el poder del Estado entre manos. La articulación de proyectos nacionalistas y los parámetros del debate llevaban las huellas del origen mestizo de los nacionalismos y su gesta en condiciones coloniales. Algunas figuras retóricas y sociales condensaban esos debates, emergiendo como puntos de tránsito necesarios aunque no necesariamente como blancos para las reformas. A comienzos del siglo diecinueve, “las mujeres” emergieron como un tema central de debate en el Medio Oriente. Leila Ahmed señala que para los intelectuales y estadistas modernistas en Medio Oriente:

el estatus de las mujeres y la manera en que se las trataba estaban entrelazados con otros problemas que estos intelectuales consideraban críticamente importantes para la sociedad, incluidos el nacionalismo y la necesidad del progreso nacional y la reforma política, social y cultural. Desde el inicio, el debate sobre mujeres y reformas estaba incrustado en consideraciones sobre el progreso relativo de las sociedades europeas y la necesidad para las sociedades musulmanas de alcanzarlas. Un nuevo discurso sobre las mujeres surgió, superponiéndose, más que desplazando, a las viejas formulaciones clásicas y religiosas sobre el género y con frecuencia entrelazando la problemática de las mujeres, el nacionalismo y el progreso nacional y el cambio cultural. En el nuevo discurso sobre las mujeres, dominante para finales del siglo diecinueve, estos asuntos estaban indisolublemente conectados.¹⁴

¹⁴ Leila Ahmed, *op. cit.*

En muchos contextos coloniales, la posición de las mujeres en las luchas nacionales y más adelante en la colectividad nacional se desarrollaron como profundamente ambivalentes. Según señala Yuval-Davis, “A las mujeres se asigna el papel de portadoras de los valores culturales, vectores de la tradición y símbolos de la comunidad, pero con frecuencia ‘son excluidas del «nosotros» colectivo del cuerpo político y retienen una posición de objeto más que de sujeto”.¹⁵

Dado el marco colonial de la modernidad y el despliegue de las mujeres como marcadores de fronteras culturales tanto por los colonizadores como por los colonizados, Lila Abu-Lughod observa que el tema de las mujeres ha ocupado un lugar prominente en los debates sobre reforma: “En los contextos coloniales o semicoloniales, la distinción entre tradición y modernidad (con su correlato, atraso) ha tenido una vida particularmente activa, porque se la equiparaba con aquella entre el Occidente y el no-Occidente. Europa era moderna, el Este no lo era. ¿Cómo podría uno hacerse moderno siendo que uno no era, no podía ser, o no quería hacerse occidental?”.¹⁶ La regulación postcolonial del estatus de las mujeres se convirtió en una oportunidad para remediar este dilema.

Este predicamento ha sido con frecuencia institucionalizado por medio de una partición. Inspirándose en el análisis que hace Partha Chatterjee del contexto indio, los estudiosos postcoloniales feministas del Medio Oriente han notado que el “estatus” de las mujeres fue dividido en dos esferas distintas: una sujeta al cambio y otra defendida ferozmente como intocable y esencial para la “continuidad” de la “tradición”. Por un lado se hizo necesario llevar a las mujeres en tumulto al espacio público, al ámbito de la educación, la representación política, el sufragio, donde la modernidad decretaba que debían participar en calidad de igualdad con los hombres. Por otro, la esfera de lo “privado” –de las relaciones maritales, los contratos matrimoniales y la reproducción– debía

¹⁵ Yuval-Davis en 1997, citada en Nadjie Al-Ali, *Secularism, Gender, and the State in the Middle East: The Egyptian Women's Movement*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2000.

¹⁶ L. Abu-Lughod, *Remaking Women: Feminism and Modernity in the Middle East*, Princeton, Princeton University Press, 1998, p. 14.

permanecer intocable. Éste constituía el espacio para cultivar la continuidad cultural, donde las reformas amenazaban la sobrevivencia de la tradición y la autenticidad “árabe”, “india” o “islámica”.

Las investigaciones recientes han argumentado que la movilización de las mujeres debe ser siempre entendida en el contexto histórico y político en el cual está imbricada. Nadjé Al-Ali¹⁷ y Beth Baron¹⁸ han señalado la participación histórica de las mujeres en las luchas nacionales y anticoloniales, así como su fracaso a la hora de llevar a cabo proyectos tales como el sufragio, el bienestar de las mujeres y los derechos reproductivos en el periodo postindependentista, aun cuando la nueva nación era imaginada como “moderna” y “la cuestión de las mujeres” parecía ser un punto de convergencia entre el movimiento nacionalista y el de las mujeres. Estas autoras explican tal paradoja por medio de la “generificación del nacionalismo” (*gendering of nationalism*); argumentan que las estrategias discursivas de los proyectos nacionalistas y luego estatales han reproducido creencias sobre el género que atan a las mujeres a ideales restrictivos de pureza sexual, maternidad y moralidad.¹⁹ Como han observado Yuval-Davis y Anthias, “A las mujeres no sólo se les asigna el deber de enseñar y transferir las auténticas tradiciones culturales e ideológicas de la nación, sino que con frecuencia constituyen su figuración simbólica misma. Los discursos y representaciones nacionalistas describen a la patria como un cuerpo femenino cuya violación por extraños requiere que sus ciudadanos hombres se precipiten en su defensa”.²⁰

Aunque los proyectos de Estado postcoloniales cultivaron cuidadosamente la excepcionalidad de las mujeres, también implementaron la educación masiva y el empleo estatal. En la medida en que la alfabetización y la movilidad social incorporaron a amplios sectores de la población de orígenes rurales y urbanos a las clases medias, estos comenzaron a contribuir a la producción cul-

¹⁷ Nadjé Al-Ali, *Secularism, Gender, and the State in the Middle East: The Egyptian Women's Movement*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2000.

¹⁸ Beth Baron, *The Women's Awakening in Egypt: Culture, Society, and the Press*, New Haven, Yale University Press, 1994.

¹⁹ Nadjé Al-Ali, *op. cit.*

²⁰ Yuval-Davis y Anthias 1989 citadas en Nadjé Al-Ali, *op. cit.*

tural en todos los niveles. Como señala Ahmed, “No sólo estaban la cultura media y sus discursos siendo articulados desde una base social más amplia, sino que por primera vez en siglos estaban siendo formulados por números significativos de mujeres. La televisión, el cine y la literatura, tanto como las maneras de vestir, reflejaban la demografía alterada de la producción cultural y de la producción de los discursos comunes”.²¹

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL MOMENTO NEOLIBERAL

El islam y la re-islamización se volvieron vectores privilegiados de la disidencia pública y alternativas organizadas de oposición en la región en particular después de la revolución iraní de 1979, lo que generó movimientos pietistas femeninos y asociaciones de mujeres, como han estudiado Mahmood y Deeb. Un abanico de movimientos sociales seculares se desarrollaron paralelos a estos feminismos islámicos. Las dinámicas geopolíticas cambiantes después del colapso del mundo socialista constituyeron nuevos marcos para la acción. Especialmente, en aquellos Estados que accedieron a políticas de liberalización o ajustes estructurales que introdujeron huecos en las soluciones de Estado a los problemas sociales, o que de alguna otra manera abandonaban el compromiso del Estado con la justicia social, una movilización resurgente fue organizada por medio de nuevas formas institucionales. Estos desarrollos presentaban nuevas contradicciones al tiempo que abrían horizontes para la movilización.²²

²¹ Leila Ahmed, *op. cit.*

²² J. T. Chalcraft *The Invisible Cage: Syrian Migrant Workers in Lebanon*, Stanford, Stanford University Press, 2008; F. Ghannam, *Remaking the Modern: Space, Relocation, and the Politics of Identity in a Global Cairo*, Berkeley, University of California Press, 2002; H. Jaber y F. Métral, *Mondes en mouvement: migrants et migrations au Moyen-Orient au tournant du XXI^e siècle*, Beirut, IFP, 2005; Paul A. Silverstein, *Algeria in France: Transpolitics, Race, and Nation*, Bloomington, Indiana University Press, 2004; D. Singerman, *Avenues of Participation: Family, Politics, and Networks in Urban Quarters of Cairo*, Princeton, Princeton University Press, 1995; y, D. Singerman y H. Hoodfar, *Development, Change, and Gender in Cairo: A View from the Household*, Bloomington, Indiana University Press, 1996.

Como sucedía durante los debates nacionalistas a comienzos del siglo veinte, en el Medio Oriente hoy día, “Atrapadas entre la búsqueda de la modernización, los intentos de liberalización, una retórica nacionalista de la ‘autenticidad’ que todo lo impregna y los avances imperialistas, las mujeres son con frecuencia el foco de intereses ambiguos y en conflicto”.²³ Al-Ali nota del activismo egipcio de los años noventa que “al activismo de las mujeres hoy le da forma el miedo a la transgresión de las normas y valores considerados permisibles dentro del tejido nacional”. Haciendo buen uso de la relevancia del discurso de los derechos humanos en el ámbito internacional y la amplia diseminación de la forma institucional de la organización no gubernamental, las asociaciones que atienden los “derechos” de ciertas minorías o poblaciones por distintos motivos vulnerables se multiplicaron desde los años ochenta, ONG para mujeres, estudiantes, grupos étnicos, refugiados y proyectos de desarrollo local. Estas formas institucionales ofrecían, como lo hicieron décadas antes los sindicatos de Estado, regiones de refugio para los activistas que no podían expresarse de manera pública.

En la medida en que más espacios de organización estuvieron al alcance de diferentes actores sociales, las tensiones entre distintos proyectos de reforma salieron a flote una vez más. Al-Ali describe las contradicciones que surgieron en Egipto a finales del siglo veinte:

Por un lado, el régimen de Mubarak ha estado cada vez bajo más presión, dada la confrontación constante con los islamistas, para legislar e implementar legislación y políticas públicas más conservadoras sobre las mujeres y la familia y minimizar su apoyo a la participación política de las mujeres. Por otro, los aparatos transnacionales, es decir los cuerpos y agencias internacionales, han aumentado su influencia durante la última década, incrementando la sensación de obligación que tiene el Estado egipcio a ceñirse a las convenciones de las Naciones Unidas respecto a los derechos de las mujeres.²⁴

²³ Nadje Al-Ali, *op. cit.*

²⁴ *Loc. cit.*

Aunque buscaban propiciar la transformación social, estas alternativas no presentaban un discurso contestatario. Algunas veces organizadas en torno a causas específicas, por ejemplo casos de prisioneros o desaparecidos o víctimas de accidentes laborales, tejían activamente redes, estableciéndose como un espacio que facilitaba experimentos en la coordinación de la movilización. La confrontación con el Estado nunca estaba de hecho muy lejos, ya que movilizarse por la causa palestina en el Egipto de Mubarak era también una manera de movilizarse en contra del Estado.²⁵

Estas formas organizativas se entrelazan a mayores escalas en función de ciertos encuentros o eventos internacionales. Los preparativos para participar en espacios transnacionales como la Conferencia Internacional sobre Desarrollo y Población (International Conference on Population and Development) que se llevó a cabo en El Cairo en 1994 y el Foro Internacional de la Mujer (International Women's Forum) en Beijing en 1995 facilitaron y en alguna medida exigieron la coordinación y movilización de recursos y personas a escala nacional.²⁶ Estos foros, como el mundo de las ONG de manera más general, ponen fondos internacionales al alcance de ciertas iniciativas locales y ofrecen oportunidades para interactuar con una sociedad civil internacional organizada en redes transnacionales. Los encuentros con mujeres organizadas y movilizadas de otras áreas del tercer mundo y regiones postcoloniales ofrecen herramientas para contrarrestar aquellos ataques locales sobre los movimientos de mujeres que los tildan de “occidentales” y los foros también ofrecen oportunidades para interactuar con activistas que operan en el norte global y quienes no necesariamente comparten las agendas y actitudes problemáticas de sus gobiernos.

El desigual crecimiento económico bajo condiciones neoliberales acentuó las desigualdades y las exclusiones sociales de grandes sectores en la región, ambas agravadas por la explosión demográfica postindependencia. La conciencia creciente respecto a estas desigualdades es en parte el producto de las reformas revolucionarias

²⁵ Isaías Barreñada, “Las revueltas árabes y el papel de los movimientos sociales, Documento presentado en la *Segunda Semana Árabe en México* (conferencia), México, D. F., 2011.

²⁶ Nadje Al-Ali, *op. cit.*

de mediados del siglo veinte; el incremento en los estándares de vida, la extensión de la educación, la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo remunerada y el aumento en la edad de matrimonio, todos son procesos que han tenido consecuencias profundas en la estructura familiar y económica y en las expectativas sociales.

Estas condiciones resultan en la amplia gama de decisiones que toman las mujeres militantes en términos de las actividades y marcos institucionales en los que participan:

organizaciones no gubernamentales con estructuras claras y cuerpos tomadores de decisiones coexisten con grupos organizados de forma más laxa; redes *ad hoc* que se movilizan en torno a problemas específicos o tareas son formadas y disueltas por activistas que con frecuencia están simultáneamente involucradas con otros grupos y actividades; varios comités de mujeres existen afiliados a partidos políticos, organizaciones profesionales y centros de derechos humanos y un número de mujeres intelectuales trabajan individualmente, de forma independiente a través de sus profesiones específicas o están informalmente afiliadas a grupos específicos y pueden cooperar en proyectos específicos.²⁷

Como en otros lugares, los grupos de mujeres en Egipto hoy día varían en sus niveles de independencia y libertad de acción, el número de miembros que aglutinan, su composición de clase y sus afiliaciones nacionales e internacionales; “el terreno de la interacción política abarca desde el trabajo social y del desarrollo, hasta la concientización por medio de seminarios, conferencias y grupos de discusión, actividades de investigación y activismo, campañas y la publicación de panfletos, revistas y libros”.²⁸

CONCLUSIÓN

Como señalaba al inicio de este texto, tres tendencias se distinguen en la forma en que la prensa internacional ha representado la par-

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Loc. cit.*

ticipación de las mujeres en las recientes revueltas en el mundo árabe. Primero, las mujeres siguen siendo designadas barómetros de la civilidad, señales viales del secularismo y sus descontentos. Esta estrategia ha sido común a los nacionalismos del siglo diecinueve y veinte, fueran estos imperiales, antiimperialistas o postcoloniales. Segundo, el énfasis mediático sobre aquellos aparentes paralelos a ciertos hitos icónicos de la liberación femenina en Europa y Norteamérica recrea a las mujeres militantes del Medio Oriente como mímicas informadas y conscientes de un “camino” occidental a la modernidad femenina.

El hecho de que algunas mujeres árabes de hecho se apropiaran de tales hitos feministas euroamericanos es fascinante y complica la conversación. Sin embargo, al dejar de lado la historia, las dinámicas y las demandas locales, recalcar estos paralelos resulta un espejismo que disfraza una voluntad colonizadora que sigue postulando las ideologías y las prácticas euroamericanas como modelo a seguir en una teleología del progreso. Tercero, en la cobertura mediática, las acciones de las mujeres eran con frecuencia despojadas de sus dimensiones radicales, reduciendo gestos políticos a coloridas tradiciones locales. Esto, como señalaba, ignora la historia de politización de la pregunta de la mujer en Medio Oriente, y de las propias mujeres del Medio Oriente que llegan al siglo veintiuno con una cultura política y una gama de instituciones y estrategias de movilización locales, nacionales y transnacionales sin precedentes.

Estas tres tendencias interpretativas se trenzaron en los medios euroamericanos, que inicialmente se perturbaron ante la capacidad de mujeres supuestamente oprimidas para sumarse a las revueltas. Los medios internacionales celebraron unas revoluciones que suponían replicarían la historia euroamericana, que suponían tomaban a Occidente como modelo a emular y como objeto de deseo, revoluciones que suponían liberales con una trayectoria previsible. Estos observadores, que veían a la juventud y a las mujeres del mundo árabe marchando sobre una teleología ascendente de progreso y modernidad occidentales, se sumieron muy pronto en ansiedades sobre el “giro islamista” que de pronto amenazaba las “nuevas libertades de las mujeres”.

Lo que emerge con claridad de la historia de movilización en el Medio Oriente –tanto la de las mujeres como la de otros sectores– es que las revueltas contemporáneas están firmemente ancladas en una tradición de movilización social, en prácticas que han construido redes asociativas con capacidades múltiples para la protesta social. En breve, el Medio Oriente cuenta con una sociedad civil activa que surge de una historia moderna. La precipitación de movilizaciones masivas en 2011 sólo se entiende sobre el trasfondo de procesos que han dado forma a liderazgos y a una organización dispersa, una serie de sedes, medios y contactos con el exterior.

Más allá de la pregunta de género, la región presenta una población que es sumamente joven y en la que los jóvenes son más de la mitad de los desempleados, de los migrantes y de los participantes en las revueltas y revoluciones en curso. La región se caracteriza por altos niveles de “trabajo con pobreza”, de trabajo inadecuadamente remunerado, empleo informal y altos niveles de desempleo entre los jóvenes. La falta de oportunidades de trabajo afecta a la juventud educada, que ha creado asociaciones y movimientos de universitarios desempleados y busca una reestructuración de la participación política y económica. La coalición diversa que ha caracterizado el movimiento de la Revolución del Pueblo, *Thaurat al-Shaeb*, el desplazamiento del conflicto árabe-israelí y de las agendas islamistas por las demandas sociales y económicas como ejes del discurso regional de movilización recuerdan las dinámicas de movilización de principios del siglo veinte. Una movilización que en su diversidad, preñada de posibilidades, fue paralizada por las intervenciones autoritarias de los Estados coloniales y postcoloniales.

Más allá de las dificultades inherentes a cualquier proceso pos-revolucionario –el reto que implica la construcción de y el sostener un consenso y la institucionalización de coaliciones que integren efectivamente los intereses y los proyectos de una oposición tan diversa–, la complejidad del proceso sigue escalando y conduce a polarizaciones preocupantes. Sobre el tema de las mujeres, el caso de Amina Tyler o Amina Sbui, bloguera y activista tunecina de diecinueve años, ha sido particularmente mediatizado. Al subir fotos de sí misma a Facebook con el torso desnudo pintado con leyendas en árabe y en inglés que leían “Mi cuerpo es mío y no la fuente del

honor de alguien más” y “F*ck your morals”, Amina desató una controversia al tiempo que intentaba fundar una filial del grupo feminista ucraniano FEMEN.

Un clérigo tunecino particularmente conservador, Almi Adel, declaró que debería ser castigada no sólo con los 80 a 100 latigazos estipulados por la jurisprudencia islámica, sino que dada la gravedad de su transgresión debía ser apedreada a muerte. La declaración de Adel según la prensa internacional es reveladora: “Su acto podría desatar una epidemia. Podría ser contagioso y darle ideas a otras mujeres. Por eso es necesario aislar el incidente. Quiero que ella sea sanada”. Amina, al parecer, fue enviada a un hospital psiquiátrico.²⁹ Las integrantes de FEMEN por su parte llevaron a cabo protestas en las que marchaban con los torsos desnudos pintados con consignas al son de “Arab Women against Islamism”.

La reacción de Amina, arrestada por haber grafitado el muro de un cementerio y por faltas a la moral, es tan reveladora como su última fotografía en línea. El portal electrónico de Radio y Televisión Española reportaba a finales de agosto de 2013 que Amina había abandonado FEMEN:

Amina ha criticado algunas acciones del grupo por ser contrarias al islam. “No quiero que mi nombre esté asociado a una organización islamófoba. No me gusta que las chicas griten Amina Al Akbar (una parodia de la oración Alá es el más grande) o que quemen la bandera del Tawhid (principio fundamental del islam)”, ha señalado la joven, según recoge la agencia France Press. “Esto ha afectado a muchos musulmanes y muchos de mis familiares. Deben respetar la religión de cada persona”,³⁰ ha agregado.

²⁹ Christine Salek, “Amina Tyler: Tunisian Woman Receiving Death Threats For Trying to Start Feminist Group”, 2013, <http://www.policymic.com/articles/30887/amina-tyler-tunisian-woman-receiving-death-threats-for-trying-to-start-feminist-group>

³⁰ “La activista tunecina Amina Tyler abandona FEMEN por su “islamofobia” y financiación opaca”, Radio y Televisión Española, 2013, en <http://www.rtve.es/noticias/20130820/amina-tyler-abandona-femen-alegando-acciones-han-sido-contraproducentes-para-tunez/741100.shtml>

Posa con el torso desnudo, lleva el pelo corto pintado de rojo, ofrece un perfil en que prende un cigarrillo con el coctel molotov que sostiene en la mano. El torso dice esta vez, en inglés, *We don't need your dimocracy* [*sic*], no necesitamos su democracia.



Amina Tyler, en su última fotografía para la organización FEMEN. En <http://www.rtve.es/noticias/20130820/amina-tyler-abandona-femen-alegando-acciones-han-sido-contraproducentes-para-tunez/741100.shtml>

BIBLIOGRAFÍA

- “La activista tunecina Amina Tyler abandona FEMEN por su ‘islamofobia’ y financiación opaca”, 2013, en <http://www.rtve.es/noticias/20130820/amina-tyler-abandona-femen-alegando-acciones-han-sido-contraproducentes-para-tunez/741100.shtml>
- “Tres mujeres ganan el Premio Nobel de la Paz”, *El País* (Cali), 7 de octubre de 2011, en <http://www.elpais.com.co/elpais/internacional/noticias/tres-mujeres-ganan-premio-nobel-paz>
- About Habib, Lina, “An Arab Spring for Women?”, *Making It Magazine.Net Industry for Development*, 2011, <http://www.makingitmagazine.net>
- Abu-Lughod, L., *Remaking Women: Feminism and Modernity in the Middle East*, Princeton, Princeton University Press, 1998.
- Ahmed, Leila, *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- Al-Ali, Nadje, *Secularism, Gender, and the State in the Middle East: The Egyptian Women’s Movement*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2000.
- Asad, Talal, *The Idea of an Anthropology of Islam*, Washington, D. C., Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1986.
- Bagnall, Janet, “Women’s Gains in Arab Spring more Mirage than Miracle”, *Montreal Gazette*, 2011, <http://www.montrealgazette.com/news/Arab+Spring+Women+line+fire/5874208/story.html>
- , “Women’s Gains in Arab Spring more Mirage than Miracle”, 2011, en Postmedia News, *National Post*, <http://news.nationalpost.com/2011/12/16/womens-gains-in-arab-spring-more-mirage-than-miracle/>
- Baron, Beth, *The Women’s Awakening in Egypt: Culture, Society, and the Press*, New Haven, Yale University Press, 1994.
- Barreñada, Isaías, “Las revueltas árabes y el papel de los movimientos sociales, Documento presentado en la *Segunda Semana Árabe en México* (conferencia), México, D. F. 2011.
- Batatu, Hanna, *The Egyptian, Syrian, and Iraqi Revolutions: Some Observations on their Underlying Causes and Social Character: Inaugural Lecture*, Washington, D. C., Center for Contemporary Arab Studies, School of Foreign Service, Georgetown University, 1984.

- Beinin, J., *Workers and Peasants in the Modern Middle East*, Cambridge / Nueva York, Cambridge University Press, 2001.
- Beinin, J. y F. Vairel, *Social Movements, Mobilization, and Contestation in the Middle East and North Africa*, Stanford, Stanford University Press, 2011.
- Beinin, J. y Z. Lockman, *Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- Burke, E., I. M. Lapidus *et al.*, *Islam, Politics and Social Movements*, Berkeley, University of California Press, 1988.
- Chalcraft, J. T., *The Invisible Cage: Syrian Migrant Workers in Lebanon*, Stanford, Stanford University Press, 2008.
- Chappatte, Patrick, “Le Nouveau Monde Arabe”, 2011, en *The Editorial Cartoon Site*, Editorial Cartoons on World Affairs-Political Cartoons by Chappatte, <http://www.globecartoon.com/>
- D’Amour, Rosemary, “As Arab Spring turns to Winter, Women Fear Pushback”, *Nation of Change*, 2011, <http://www.nationofchange.org/arab-spring-turns-winter-women-fear-pushback-1320504635>
- Deeb, L., *An Enchanted Modern: Gender and Public Piety in Shi’i Lebanon*, Princeton, Princeton University Press, 2006.
- Eickelman, Dale F. y James P. Piscatori, *Muslim Politics, Princeton Studies in Muslim Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- El-Bizri, D., *L’ombre et son double: femmes islamistes, libanaises et modernes*, Beirut, CERMOC, 1995.
- , *Islamistes, parlementaires et Libanais*, Beirut, CERMOC, 1999.
- Gelvin, James L., *Divided Loyalties: Nationalism and Mass Politics in Syria at the Close of Empire*, Berkeley, University of California Press, 1998.
- , *The Israel-Palestine Conflict: One Hundred Years of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Ghannam, F., *Remaking the Modern: Space, Relocation, and the Politics of Identity in a Global Cairo*, Berkeley, University of California Press, 2002.
- Gualtieri, S. M. A., *Between Arab and White: Race and Ethnicity in the Early Syrian American Diaspora*, Berkeley, University of California Press, 2009.
- Gumuchian, Marie-Louise, “Arab Spring Puts Women’s Rights in the Spotlight”, 2011, en *Reuters*, <http://in.reuters.com/article/2011/12/20/us-arabs-women-idINTRE7BJ0QW20111220>

- Harb El-Kak, Mona, *Le Hezbollah à Beyrouth (1985-2005): de la banlieue à la ville*, París, Karthala, 2010.
- , *Politiques urbaines dans la banlieue-sud de Beyrouth*, Beirut, Centre d'Études et de Recherches sur le Moyen-Orient Contemporain, 1996.
- Hefner, R. W., "Multiple Modernities: Christianity, Islam, and Hinduism in a Globalizing Age", *Annual Review of Anthropology*, vol. 27, 1998, pp. 83-104.
- , *Remaking Muslim Politics: Pluralism, Contestation, Democratization*, Princeton, Princeton University Press, 2005.
- Jaber, H. y F. Métral, *Mondes en mouvement: migrants et migrations au Moyen-Orient au tournant du xx^e siècle*, Beirut, IFP, 2005.
- Kahf, M., *Western Representations of the Muslim Woman: From Termagant to Odalisque*, Austin, University of Texas Press, 1999.
- Keddie, N. R., *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*, New Haven, Yale University Press, 2006.
- Khalidi, *The Origins of Arab Nationalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1991.
- Khater, A. F., *Inventing Home: Emigration, Gender, and the Middle Class in Lebanon, 1870-1920*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- Khoury, P. S., *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- , *Urban Notables and Arab Nationalism: The politics of Damascus, 1860-1920*, Cambridge [Cambridgeshire]-Nueva York, Cambridge University Press, 1983.
- Khuri-Makdisi, Ilham, *The Eastern Mediterranean and the Making of Global Radicalism, 1860-1914*, Berkeley, University of California Press, 2010.
- King, Mary Elizabeth, "Traditional Symbols Confront Modern Repression", *Waging Nonviolence. People Powered News and analysis*, 2011, <http://wagingnonviolence.org/2011/11/traditional-symbols-confront-modern-repression>
- Lockman, Z. y J. Beinin, *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation*, Boston, South End Press, 1989.
- Lockman, Z., *Workers and Working Classes in the Middle East: Struggles, Histories, Historiographies*, Albany, State University of New York Press, 1994.
- , *Comrades and Enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906-1948*, Berkeley, University of California Press, 1996.

- Mahmood, Saba, *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*, Princeton, Princeton University Press, 2005.
- Makdisi, U. S., *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- , *Artillery of Heaven: American Missionaries and the Failed Conversion of the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 2008.
- Méouchy, N. et al., *France, Syrie et Liban, 1918-1946: les ambiguïtés et les dynamiques de la relation mandataire*, Damasco, Institut Français d'Études Arabes de Damas, 2000.
- Mohammad, Hani, "Yemeni Women Burn Veils in Protest", *The Washington Post*, 2011, http://www.washingtonpost.com/world/yemeni-women-burn-veils-in-protest/2011/10/26/gIQApuRJM_gallery.html#photo=1
- Pastor de Maria y Campos, C., "The Mashreq in Mexico: Patronage, Property and Class in the Postcolonial Global", tesis doctoral, Los Angeles, Universidad de California, 2009.
- , "Palestina como espectáculo en la prensa del *mahjar* mexicano", en Ranaan Rein (ed.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en America Latina*, Universidad de Granada, 2012.
- Provence, Michael, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, University of Texas Press, 2005.
- Said, Edward W., *Orientalism*, Nueva York, Pantheon Books, 1978.
- Salek, Christine, "Amina Tyler: Tunisian Woman Receiving Death Threats For Trying to Start Feminist Group", 2013, <http://www.policymic.com/articles/30887/amina-tyler-tunisian-woman-receiving-death-threats-for-trying-to-start-feminist-group>
- Silverstein, Paul A., *Algeria in France: Transpolitics, Race, and Nation*, Bloomington, Indiana University Press, 2004.
- Singerman, D., *Avenues of Participation: Family, Politics, and Networks in Urban quarters of Cairo*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- y H. Hoodfar, *Development, Change, and Gender in Cairo: A View from the Household*, Bloomington, Indiana University Press, 1996.
- Thompson, Elizabeth, *Colonial citizens: republican rights, paternal privilege, and gender in French Syria and Lebanon*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- Von Rohr, Mathieu Mathieu, "Freedoms at Risk: Arab Women Fight to Defend their Rights", en *Spiegel Online. International*, 2011, en <http://>

www.spiegel.de/international/world/freedoms-at-risk-arab-women-fight-to-defend-their-rights-a-800447.html

Wallerstein, I., “Le vent du changement, dans le monde arabe et au-delà”, 2013, en Tlaxcala, la red internacional de traductores por la diversidad lingüística, <http://www.tlaxcala-int.org/article.asp?reference=4227>

Watenpugh, Keith David, *Being Modern in the Middle East: Revolution, Nationalism, Colonialism, and the Arab Middle Class*, Princeton, Princeton University Press, 2006.